

# BETI - JAI



Ha sido bautizado con el nombre de *Beti-Jai*, que significa *Siempre Fiesta*; y en verdad que tratándose de un frontón, propiedad de la compañía á cuyo frente se encuentra el más popular y universal y fantástico de los empresarios conocidos, no podía hallarse más adecuado título.

El apellido Arana es, en San Sebastián sobre todo—y lo será muy pronto en Madrid,—sinónimo de animación, de alegría, de bullicio y de *juerga*.

Donde está Arana, no hay duelo posible; todos hemos nacido en este mundo para algo; los unos para congrios, los otros para tabarros, los más para ser plagas vivientes de la humanidad conspicua, los menos para entretener la existencia y ofrecer medios de hacerla soportable.

Estos son los únicos que ofrecen refugio delicioso contra la invasión de los tabarros y los congrios que nos asedian por doquier, y á estos, es decir, á aquéllos, á los que son *refugium tabarrorum et congriorum*, pertenece el mirabolante Arana, el más padre de todos cuantos fueron sobre el nuevo frontón.

Para demostrar de un modo irrefutable que *Beti-Jai* no tiene rival en España, sería necesario apelar á la fantasía y glosar la escena del acto segundo de *Los Hugonotes*, aquella en que Raul de Nangis, vendados los ojos y acompañado por dos sílfides del cuerpo de baile, baja la amplia escalera del parque de Chenonceaux, y se encuentra de manos á boca con la reina.

Aquí sería necesario agarrar á cualquier Raul de guardarropía y hacerle, no bajar, sino subir un centenar de peldaños, arrancarle des-

pués la venda y dejarlo en presencia de un monarca cuyo reino movido causa siempre encanto y admiración.

Raul se encontraría, en efecto, en una hermosísima terraza, á catorce metros del suelo, rodeada de fuerte, grande y esbelta balaustrada, balcón ideal sobre el Cantábrico, desde el cual recorre la vista la tierra y el mar, paisajes y marinas que se extienden en todas direcciones, con variedades, contrastes y matices de los cuales es difícil, si no imposible, dar la menor idea.

Ver jugar á la pelota y ver pescar al mismo tiempo; aplaudir una bolea y contemplar á la vez un vapor que pasa surcando las líquidas ondas; aspirar iodo y salitre los que pagan, los espectadores, mientras los jugadores, los que cobran, sudan el quilo y se revientan en dulce compensación; estar en contacto con *Irún* y Neptuno, con Pedrós y Adamastor, con Anfítrite y Beloqui, con Proteo y Gamborena, con *Tandilero* y Loreley (que también las ninfas, como los salmones, pasan de los ríos al mar), eso no podía llevarlo á cabo más que el fenómeno industrial de los tiempos modernos, el mirífico Arana.

*¡Exegi monumentum!* debe exclamar D. José, lo mismo que Hornicio, al pasear la mirada por el nuevo frontón. Después de lo cual puede echarse á dormir, teniendo la inmortalidad en el bolsillo.

Tal es el punto culminante del monumento, tal la maravillosa terraza que ha de causar el asombro de propios y extraños, y hasta ser cantada en verso por algún ó algunos de los poetas cuyas inspiraciones yacen en la fosa común de los periódicos con monos.

Después de la terraza, que será indudablemente la *great attraction* de *Beti-Jai*, tengo que dedicar algunas líneas al nuevo templo del *sport* bascongado, pero no teman ustedes ¡oh no! que vaya á darles una tabarra arquitectónica y aritmética, hablándoles de columnas, frisos y capiteles, de metros, centímetros, decímetros y milímetros.

Nada de eso. Lo que interesa sobre todo no es el salón en sí, sino sus condiciones acústicas para los grandes conciertos de pelota y *chistera* de que este verano vamos á disfrutar.

El frontón es bellissimo, ni demasiado largo ni demasiado corto: tiene las dimensiones justas, y el lujo, la elegancia, el buen gusto y la comodidad se dan la mano para hacer de *Beti-jai* un modelo en esta clase de edificios.

*Jai-Alai* de Madrid, que tanto dinero ha producido y en el cual tan soberbios partidos se han jugado, es angosto y pequeño.

*Fiesta Alegre*, espléndido frontón, mitad cancha, mitad circo tau-rino, tiene excesivas proporciones, que privan al público en general de estar en contacto con los pelotaris y apreciar debidamente su maestría. Es hermoso, pero es desmesurado.

*Jai-Alai* es el defecto; *Fiesta-Alegre* el exceso.

*Beti-Jai* representa la armonía, la ponderación de fuerzas; aquí se estará en casa, se verá todo, se conocerá á todos, y, sin embargo, el espacio será más que suficiente para dar al juego su brillante desarrollo, sus atractivos y su amplitud.

Y además fonda, café, *restaurant*, dentro del edificio, con grandes comodidades y servicio de primera, que podrán trasladarse á la terraza fácilmente.

El ojo avizor de Arana lo ha previsto todo, en un prurito constante de hacer algo que no se parezca á nada y reuna condiciones excepcionales de elegancia y de originalidad.

El arquitecto Sr. Goicoa ha dado á luz el frontón en nueve meses, la gestación regular, logrando que el mocete salga hecho una gloria del claustro paterno, sin un grano, sin una mancha, sin asomo de malos humores, como ejemplo sano, robusto y brillante de la herencia natural.

Relámpago para concebir y rayo para ejecutar, Goicoa ha realizado, después del milagro de la primitiva plaza de toros, el portento del nuevo frontón.

Es el hombre de Arana, porque es su antítesis. Arana es la loca de la casa; Goicoa el discreto del hogar. Aquél echa chispas y balbucea cuando se le desquicia el temperamento. Este vive impasible, habla despacio y claro, y opone á los desplantes de Arana una ingénita imperturbabilidad.

A así caminan los dos en equilibrio perfecto y prosiguiendo su obra destructora del bolsillo humano, y del malestar de la humana existencia, en este divino San Sebastián.

Quiero ser de los primeros en mandar *coram populo* á Goicoa un cordial apretón de manos, y felicitarle por el nuevo frontón, de cuyas Condiciones *acústicas* voy á ocuparme ahora, para poner término á esta crónica.

Tiene la plaza una longitud de diez y seis cuadros y medio metro, por once de ancho. La pared de la izquierda y el frontón, son de piedra arenisca de las canteras de Igueldo, con una altura útil para el

juego de once metros cincuenta y coronados de un ático decorado con pilastras espaciadas de cuadro en cuadro, lo cual presta á esta parte de la cancha un sabor artístico que no posee ningún frontón.

El piso es de magnífica losa arenisca de las canteras citadas, y de una calidad superior para la salida de la pelota y naturalidad de sus botes. Ocupa toda la extensión del juego, desde el frontón hasta la pared de rebote, lo cual se echa muy de menos en las canchas de Madrid.

La pared de rebote constituye una verdadera novedad, y me precio de ser de los primeros en haberla sugerido á la empresa, en bien del público en general, y de los jugadores de pelota en particular.

Lejos de lucrarse la empresa del *Beti-Jai* con la pared de rebote, puesto que en ello pierde buen número de localidades, ha venido á dar al blé moderno mayor interés, colocando á los pelotaris en situación de verificar lucidas peleas.

Cuando la cesta introdujo en el juego de pelota un elemento nuevo, y de gran pujanza, cambiaron en seguida las condiciones de los partidos á rebote, hasta tal punto, que la *pasa*, que era siempre *quince*, se convirtió en *falta*, para evitar que la fuerza material del brazo tuviese fáciles ventajas sobre la habilidad.

Tal reforma se imponía hoy más que nunca, con objeto de aliviar á los numerosos pelotaris que tienen que luchar contra los terribles reveses modernos, y sucumbir frecuentemente ante el poder intrínseco de los mismos.

Con la pared de rebote se equilibran las condiciones del partido, la lucha ofrece mayor interés, se dá al peloteo la importancia capital que merece, y en ello ganan los pelotaris y el público.

Hay ¿quién lo duda? algunos que, entre Gayarre y Tamagno, se quedan con Tamagno, prefiriendo la fuerza material de los pulmones al arte exquisito, á la maestría vocal del artista; pero la inmensa mayoría de los aficionados gozará siempre más en los frontones con aquello que revela inteligencia, y es fina labor de pelotari diestro, que con lo que, después de todo, viene á constituir una dote natural, adquirida sin trabajo alguno.

La pared de rebote, es, pues, hoy una necesidad, y merecerá la aprobación de los verdaderos aficionados, de los que van á ver un partido de pelota y admirar la pericia de los pelotaris más que á sufrir las ansias de la usura metálica,

Con la citada innovación, *Beti-Jai* resulta, en mi concepto, el ideal de los frontones, puesto que reúne en bellissimo, en incomparable conjunto, le perfección de la forma, por decirlo así, la parte de comodidad y de elegancia que corresponde al público, y las inmejorables condiciones de la cancha para que el moderno blé tenga todos sus atractivos y permita lucir sus habilidades al verdadero jugador.»

ANTONIO PEÑA Y GOÑI

San Sebastian 16 de Julio de 1890.

(De *La Ilustración Nacional*)

---

## LE PEUPLE BASQUE, SA LANGUE, SON ORIGINE

(SUITE)

### § II.—LE VOCABULAIRE BASQUE.

Quoique le basque, comme toutes les autres langues, par sa constitution et ses analogies, se rattache à une origine commune, néanmoins il est incontestable que le basque se distingue de toutes les langues connues par son vocabulaire et sa structure grammaticale, autant que les langues des trois grandes familles se distinguent entre elles; et que sa terminologie, comme sa grammaire, en font une langue part.

En effet, presque tous les termes usuels lui sont propres; ainsi on dit: *gizon*, pour homme; *emazte*, femme; *aur*, enfant; *seme*, fils; *alaba*, fille; *anaya*, frère; *arriba*, sœur par rapport au frère; *aizpa* par rapport à la sœur; *buru*, tête; *kopet*, front; *begi*, œil; *sudur*, nez; *belarri*, oreille; *ao*, bouche; *miñ*, langue; *lepo*, cou; *sorbalda*, épaule; *bular*, poitrine; *beso*, bras; *esku*, main; *sabel*, ventre; *gerri*, reins; *ister* et *azpi*, cuisse; *zanko*, jambe; *oiñ*, pied; *ur*, eau; *lur*, terre; *arri*, pierre; *aitz*, roc;